

Benjamín
Labatut

La piedra
de la locura

NUEVOS cuadernos anagrama

LECTURAS

Daniel Matusevich

La piedra de la locura

Benjamín Labatut

Anagrama, 2021.

Esta vez comentaremos un pequeño ensayo de Benjamín Labatut en el que reflexiona sobre los límites de nuestra realidad o, más bien, si existen varias realidades, la locura y la cordura. A partir de la sagaz observación de mi amigo y colega Daniel Abadi, tomé nota de que en esta ocasión hemos aceptado el desafío de construir una reseña que se ocupa específicamente de nuestro campo de estudio, lo que implica que no

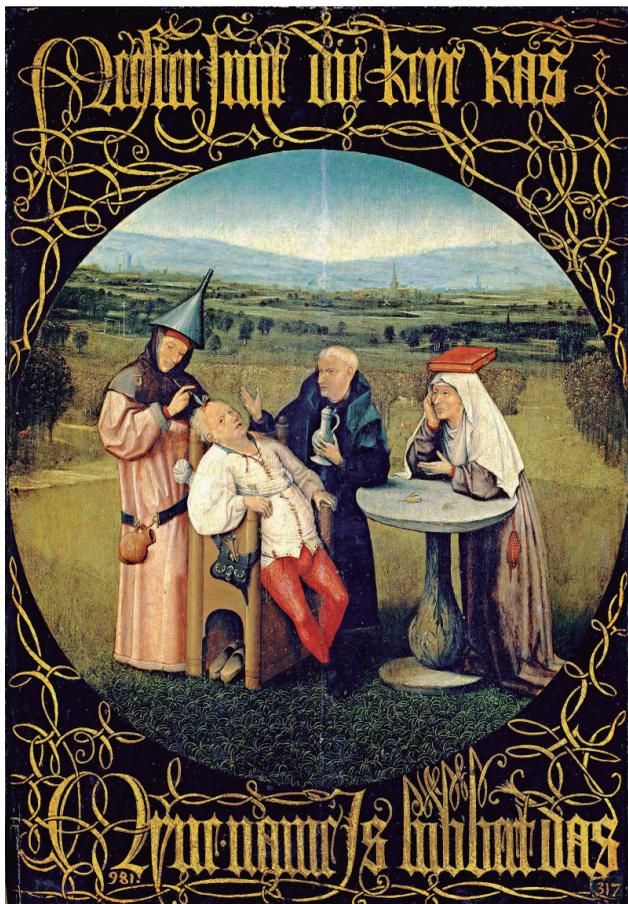
deberemos cimentar puentes entre disciplinas o miradas, sino más bien intentar abrazar y profundizar las ideas de un autor que no le teme al cruce de géneros y que es capaz de poner en relación escenarios en apariencia opuestos y contradictorios, como sucedió en su primera novela *Un verdor terrible*.

Este análisis se dispara a partir de un pequeño cuadro del Bosco, piedra angular de la lectura que realiza nuestro autor. Nos referimos a *La cura de la locura*, también conocido como *Extracción de la piedra de la locura*, donde se ve a un cirujano del medioevo intentando extraer del cráneo de un paciente un bulbo de tulipán supuestamente responsable de la demencia o la idiotez de la persona.

En su libro anterior Labatut escribe acerca de varios descubrimientos científicos que desafiaron la lógica y alteraron profundamente las coordenadas del mundo de aquellos que los realizaron: jamás volvieron a ser los mismos, sus realidades cambiaron para siempre de formas extrañas y muy difíciles de predecir.

La pregunta por la locura y si existe algo parecido a la cordura atraviesa todo el texto, en la primera parte más como meditación filosófica; en la segunda, a partir de una historia que le sucede al propio escritor (¿le sucede?), un pasaje con muchísimos ecos de Philip Dick, maestro junto con James Ballard en anticipar, definir y cartografiar estos tiempos en los que nos toca ser.

Veamos este párrafo, quizás largo, pero sin duda esclarecedor de las intenciones del que escribe: “¿... disponemos de algún remedio eficaz para sus problemas, o debemos conformarnos con el feroz equivalente moderno de la trepanación que aparece en el cuadro del Bosco, ese río de drogas y químicos con que inundamos el sistema nervioso de tantas mujeres y hombres que habitan los bordes de la razón en nuestro vano intento por domar las



Extracción de la piedra de la locura. Hieronymus Bosch (el Bosco)

quimeras de la paranoia, las fantasías de los dementes y la bestial imaginación de los desquiciados?”.

Debemos señalar en primer lugar que esta no es para nada una reflexión deudora de la antipsiquiatría o cosa por el estilo, Labatut no va por ahí; los caminos que transita lo llevan más bien a cuestionar las certezas con las que construimos la realidad que habitamos, preguntándose si no debe existir algo más. Y es ahí donde recurre a otro autor infalible como Howard Philip Lovecraft, maestro del terror metafísico y creador de mundos paralelos que quedan a la vuelta de la esquina: *“La irrupción de lo nuevo es un proceso traumático. Hoy, los monstruos y maravillas de la ciencia y de la tecnología nos tienen paralizados. Debemos hacer un esfuerzo constante para no ahogarnos entre las rompientes de una interminable marea de cambios, mientras los poderes políticos y económicos nos apalean hasta la sumisión, y las grandes compañías que habían prometido ‘no hacer el mal’ nos espían con su hambre de algoritmos”.*

Este breve escrito nos enfrenta a una realidad que preferimos ignorar mientras seguimos tratando de arbolar nuestra realidad lo mejor que podemos: ¿son seguras las categorías de nuestro pensamiento?, ¿estamos dispuestos a mirar a los ojos esta realidad o la añoranza que sentimos por la seguridad de un pasado filosóficamente seguro hace que neguemos que vivimos en tiempos de “accidentes normales” y preferimos cerrar los ojos para no abismarnos y seguir con nuestras ideas, a pesar de que ya dejaron de ser funcionales hace mucho?

Los monstruos de Lovecraft están en nuestro barrio, no podemos negarlo más, estamos conviviendo con ellos y son parte de nuestra realidad: cambio climático, violencia social extrema, pobreza y desigualdad como no se vio nunca, deforestación y pérdida de la biodiversidad, se combinan para construir un Kraken que amenaza con no dejar nada a su paso. Pareciera que todos los Grandes Relatos que dieron sentido a nuestra vida están derrumbándose como un castillo de naipes y mientras llega el próximo Gran Relato (si es que llega) cada uno de nosotros deberá aferrarse a pequeñas verdades y sentidos transitorios para intentar ponerle palabras a una realidad que escapa a toda lógica.

Frente a este panorama nuestro oficio nos coloca en el lugar preciso de guías sin brújula habilitados para acompañar a aquellas personas que así lo soliciten, sumando nuestra perplejidad a la de ellos en el intento de escalar las montañas de la locura. Las teorías clásicas colapsan y se muerden su propia cola *“...si bien la perspectiva racional e ilustrada aún es poderosa*

e imponente, se esta resquebrajando. Los bordes de la realidad han comenzado a sangrar, y muchos tenemos la sospecha que confirmamos todas las noches al soñar o cada vez que prendemos el televisor de que esta pequeña ciudadela, el castillo de seguridad y orden que hemos construido, está rodeado por todos lados, y que sus muros, sin importar cuán altos los elevemos, pueden ser fácilmente derrumbados, no solo por quienes los asaltan desde afuera, sino también por las fuerzas que los embisten desde adentro”.

Hubo un tiempo en el que los terapeutas estaban “hipnotizados por una sola forma de hacer las cosas”, podían ser las coordenadas seguras del psicoanálisis o alguna otra psicoterapia manualizada o la seguridad del psicofármaco modulador del carácter o la personalidad. Hoy, en cambio, debemos aprender a ver las cosas diferentes porque “la llama de la razón no alcanza a iluminar el complejo laberinto que va tomando forma a nuestro alrededor”.

Frente a este estado de las cosas, tan bien descrito por Labatut, quizás el único puerto seguro en el que buscar abrigo es el de la humildad epistemológica, que nos permite abstraernos de las falsas certezas. Y, desde allí, intentar construir con nuestros pacientes y sus variadas circunstancias las nuevas narrativas que se puedan aplicar a estos tiempos. En esa tarea la lectura deberá ocupar un lugar central como usina de ideas y encuentros, pero creemos deberá ser una lectura alejada del canon, ya que este hace mucho que desafina. En esta sección venimos proponiendo, hace ya bastante tiempo, una matriz de lecturas imaginadas para ofrecer algunas claves que hagan más leve, pero no menos interesante la tarea post clínica.

Labatut, tomando una metáfora del ajedrez, plantea que la humanidad se ha “salido del libro”, entendiéndose esto como que una gigantesca ola de novedad se esta derramando sobre el mundo y, más allá de que ya ha habido tiempos de transformaciones en el pasado la velocidad, la violencia y el alcance de la crisis actual no tiene parangón. Por eso las preguntas deberán ser construidas fuera de pista, buscando aquí y allá, cruzando ideas, abrazando la incertidumbre intentando construir historias que nos expliquen porque estamos atrapados en una carrera alocada *“desencadenados del pasado y sin una imagen fija que nos ate al futuro”.* Imposible escapar a la desorientación general, como le pasa a nuestro autor, cuando en el final de su recorrido plantea que *“...en todo este asunto no logro distinguir quién es el médico, quién el monje, quién el paciente, quién la monja y cuál de todos nosotros carga la piedra de la locura en la frente”.*